

GRAN BRETAÑA SE HACE CONTINENTAL

Por **EDUARDO HARO TEGGLEN**

La decisión británica de entablar negociaciones directas con el Mercado Común, con vistas a su integración definitiva, pone fin a un debate interior de seis años de duración y a un par de siglos de aislamiento de unas islas que siendo europeas han dudado de sumarse a las empresas comunes del continente. En 1663, Samuel Sorbière encontraba que «era una cosa muy natural» para los habitantes de unas islas gratas, ricas y rodeadas del mar «despreciar el resto de la Humanidad». En 1835, la señora Trollope relataba la conversación de dos viajeros, uno joven y otro viejo, que desembarcaban en Calais. El joven británico protegía sus finas narices con un pañuelo y se quejaba del «horrible olor»; el experimentado le respondía: «Es el olor del continente, señor...». El anecdotario puede ser largo. Gran Bretaña ha vivido, cuando ha podido, de espaldas al continente maloliente y sucio. Todavía hoy se escuchan voces de angustia al ver la inevitable aproximación. El 4 de mayo los mineros del País de Gales se reúnan para calificar al Mercado Común de «gran estufa» y para señalar que el nivel de vida es más bajo en la comunidad europea que en la Gran Bretaña. Sin embargo, puede decirse que hay hoy una mayoría —no muy amplia— de británicos favorables a la integración: un 57 por ciento, según una encuesta Gallup. La opinión se divide así, por partidos: los conservadores son favorables en un 50 por ciento, los laboristas en un 63 por ciento y los liberales en

un 53 por ciento. Las opiniones negativas, según los mismos partidos, son de 37, 18 y 30 (la diferencia representa a los que no se formulan opinión concreta). Muchas de las personas que se expresan en contra no lo hacen directamente por enemistad a la integración, sino por miedo a que por segunda vez Gran Bretaña tenga que sufrir la humillación de un veto procedente del general De Gaulle, quien hasta ahora se ha limitado a responder con una simple nota ambigua al mensaje del Primer Ministro Wilson. Quizá lo haga más extensamente en la conferencia de prensa que tiene anunciada para el 16 de este mes de mayo. Las negociaciones no van a ser fáciles, y Wilson ha anunciado ya que hay puntos en los que esperaba «vencer las dificultades». La mayor parte de los pronósticos europeos se inclinan a creer que tras estas negociaciones, esta vez el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común se va a efectuar, y que De Gaulle se volverá atrás del veto que impuso en su famosa conferencia de prensa del 14 de enero de 1963.

Las consecuencias que pueda tener para Europa la incorporación de Gran Bretaña, a base de que ésta acepte las premisas esenciales del Tratado de Roma, cuyo décimo aniversario acaba de celebrarse, pueden ser importantes. Suponen un fortalecimiento. Fortalecimiento, en Europa, significa, ahora, precisamente lo con-



De Gaulle: los pronósticos dicen que dejará atrás el veto impuesto en la famosa conferencia del 14 de enero de 1963. Willy Brandt: el ingreso de Gran Bretaña será útil para asegurar la independencia de Europa entre los bloques de poder que hay actualmente; la República Federal tiende a acentuar la existencia de los bloques.



Wilson: un sesenta y tres por ciento de los laboristas son partidarios de la integración, pero hay un temor, ¿sufrirá por segunda vez la Gran Bretaña la humillación de un veto francés? El primer ministro es optimista: espera «vencer las dificultades». Los pronósticos europeos están con Wilson: Gran Bretaña ingresará en el M. C.

trario que hace veinte años, o que hace diez. No es un fortalecimiento militante y militar, basado en premisas ideológicas, en barreras, en enemistades, sino un fortalecimiento tecnológico y económico. Hace diez años, Europa se fortalecía para enfrentarse con el Este; hoy, su fortalecimiento viene de una mejora de relaciones con el Este y de un largo, futuro horizonte de integración con el Oeste. Se negociaba entonces bajo la presión del terror de una guerra atómica. Hoy puede decirse —como lo escribe «The Times» del 3 de mayo— que «Europa es un área donde la guerra es inconcebible como instrumento de política nacional», en parte porque Europa, «bajo la sombra política y militar de la URSS, realiza que los países de hoy tienen que ser o muy grandes o muy pequeños para resolver sus diferencias por la fuerza». Existe también una novedad en las relaciones con los Estados Unidos: «En el momento presente, la tendencia de los acontecimientos se dirige hacia una Europa gradualmente consciente de que debe tener una identidad separada y de que sus intereses no son siempre idénticos a los de América». «Los europeos, pertenezcan a la Comunidad, a la EFTA o al Este, han visto nacer algo que puede alterar las vidas de todos ellos. Hasta ahora, sólo las declaraciones de guerra producían este efecto».

El sentido que Willy Brandt, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, ha dado a la declaración británica es éste: será útil

para asegurar la entidad independiente de Europa entre los bloques de poder que existen actualmente. Parece una constante alemana acentuar la existencia de una división entre los dos bloques, cuando en realidad lo que preocupa más en Bonn es la existencia de relaciones crecientes entre esos antiguos bloques, entre la Europa del Este y los Estados Unidos. En estas páginas se ha señalado más de una vez, y es ocasión de repetirlo, que la reconstrucción continental europea —en la que la inclusión de la Gran Bretaña puede ser decisiva— no puede ser eficazmente concebida, como lo hacen hasta ahora los franceses y como lo preconizan desde ahora los alemanes federales, como una tercera fuerza, sino como una fuerza intermedia, capaz de sumar y aunar. Sustituir los pequeños nacionalismos de los Estados por un gran nacionalismo europeo sólo puede ser un paso hacia el concepto de un mundo occidental, que comprenda desde la URSS hasta los Estados Unidos, pasando por el continente europeo; y este concepto occidental no tendrá más que una validez provisional si no es capaz de volcarse y ampliarse hacia los países que hoy consideramos ajenos a Occidente.

Hacia fines de mes, los jefes de Estado de los «Seis» europeos van a encontrarse en Roma para conmemorar —a fecha pasada— la fundación del Mercado Común. Las conversaciones que celebren entonces serán, sin duda, decisivas para el ingreso de Gran Bretaña, y en consecuencia, para el futuro de Europa. (Fotos: ARCHIVO)